

EXPECTATIVAS DE INCONTROLABILIDAD SITUACIONALMENTE ESPECIFICAS: RELACIONES FUNCIONALES

A. GODOY

A. FIERRO

UNIVERSIDAD DE MALAGA

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca dentro de la investigación derivada de las teorías del aprendizaje social de Rotter, motivacional de Weiner y del modelo reformado de la indefensión aprendida.

En la investigación que se presenta se han sometido a comprobación experimental dos hipótesis: a) Cuando la incontrolabilidad se presenta de forma inesperada para el sujeto, la percepción subjetiva y las expectativas generalizadas de lugar de control serán mejores variables predictoras de las expectativas que el grado de control objetivamente ejercido; b) cuando la experiencia con incontrolabilidad se prolonga, serán buenas variables predictoras (y explicativas) el grado de control objetivo y la percepción que del mismo tenga el sujeto, en tanto que las expectativas generalizadas de lugar de control serán una variable débil. Ambas hipótesis han recibido apoyo experimental.

SUMMARY

The present issue can be placed within the research drawn from Rotter's social learning theory, Weiner's motivational theory, and the reformulated learned helplessness model.

In this research two hypotheses have been tested: a) Subjective perception, and locus of control expectations (generalized expectations) will be better predictor variables of situationally-specific expectations than the degree of objective control when uncontrollability appears unexpectedly; and b) When experience with uncontrollability remains, the degree of objective control, and its perception by the subject will be good predictor (and explicative) variables, while generalized expectations of locus of control will be a weak variable. Both hypotheses have received empirical support.

En 1954 Julian B. Rotter proponía su teoría acerca del aprendizaje social que, contrariamente a otras proposiciones teóricas coetáneas, defendían el importante papel de algunas variables cognoscitivas, entre las que destacan las expectativas concretas acerca de que tras una determinada respuesta sucederá un cierto resultado de valor.

Más recientemente algunos teóricos del aprendizaje animal (v.gr., Bolles, 1972; McKintosh, 1983; para una revisión cfr. Pearce y Hall, 1983) defienden interpretaciones de los fenómenos de aprendizaje en términos de expectativas de ocurrencia y de expectativas de control. La teoría de Rotter (1954), más en concreto, propone la siguiente ecuación para explicar el comportamiento humano:

$$pC' s' = f (Ec' r' s' \& Vr')$$

Es decir, el potencial (p) para que un determinado comportamiento (C') ocurra en una situación específica (s') es una función de la expectativa (E) de que dicho comportamiento (C') conducirá a un reforzamiento particular (r') en tal situación (s') y del valor (V) de dicho reforzamiento (r').

Las expectativas que se generan en una situación determinada, sin embargo, dependen tanto de las experiencias que se tengan en esas situaciones, como de las experiencias, presentes o pasadas, en otras situaciones que el individuo perciba como similares (Rotter, 1966).

Uno de los determinantes de la importancia relativa de las expectativas generalizadas en comparación con las expectativas concretas en una misma situación es la cantidad de experiencia que se tenga de dicha situación específica. La fórmula que propone Rotter (1954, p. 166) es la siguiente:

$$EG$$

$$Es' = f (E's' \& \text{----})$$

$$Ns'$$

Es decir, la expectativa resultante (E) en una determinada situación (s'), depende de las expectativas específicas (E') que se generen en tal situación (s') y de las expectativas generalizadas (EG) divididas por el total de experiencias previas (N) que el sujeto posea en dicha situación (s').

Claramente se deduce de la fórmula que cuantas menos experiencias se posean en esa situación tanto más importante es el papel desempeñado por las expectativas generalizadas, y que cuanto mayor es la experiencia tanto menor importancia predictiva tienen las expectativas generalizadas.

En el caso extremo de que la experiencia pasada haya sido lo suficientemente abundante para fijar unas expectativas específicas de forma estable, el papel desempeñado por las expectativas generalizadas puede ser irrelevante o nulo.

Esto implica, en palabras de Rotter (1975, p. 59) que "una medida de las expectativas muy generalizadas permite hacer predicciones en un gran número de situaciones diferentes, pero a un bajo nivel. Las expectativas más concretas, o específicas de una situación, permitirán predicciones más precisas para otra situación del mismo tipo, pero serán de poca utilidad en aquellas otras que sean diferentes de la situación original en la que se han evaluado".

Así pues, cuanto más estructurada, más familiar y menos ambigua sea una situación, tanto más predictivas serán las expectativas específicas y tanto menos las expectativas generalizadas (Rotter, 1975).

Como puede apreciarse, en la teoría del aprendizaje social de Rotter (Rotter, 1954; Rotter, Chance y Phares, 1972) tan importantes son las expectativas específicas como las expectativas generalizadas. Que unas predominen sobre las otras dependerá del tipo de situación concreta en la que se encuentre el sujeto.

No obstante lo anterior, hay una gran diferencia en la cantidad de investigación destinada al estudio del origen de las expectativas generalizadas en comparación con el de las expectativas específicas.

Sabemos hoy, por ejemplo, que las expectativas generalizadas de lugar de control parecen estar bien establecidas ya a la edad de nueve años (Crandall et al., 1965), aún cuando no cesen de modificarse posteriormente en concordancia con las experiencias por las que el individuo va pasando, dándose un progresivo aumento de la internalidad conforme el individuo crece en edad y siendo esta evolución más rápida en las niñas (Bialer, 1961; Lefcourt, 1980; Rotter, Chance y Phares, 1972).

¿Cómo se originan, mantienen y transforman las expectativas específicas en una situación concreta?.

La teoría que quizá más directamente hace algún tipo de indicación acerca de cómo se generan las expectativas específicas en una situación concreta es el modelo reformulado de la teoría de la indefensión aprendida (Abramson, Seligman y Teasdale, 1978; Miller y Norman, 1979, para un modelo anterior, también atribucional, cfr., Valle y Frieze, 1976), aún cuando en él únicamente se haga referencia a las expectativas de controlabilidad-incontrolabilidad y no a las de ocurrencia-no ocurrencia.

En el modelo reformulado (Abramson, Seligman y Teasdale, 1978) se propone que el curso temporal de acontecimientos en la indefensión es el siguiente:

No contingencia objetiva ----> Percepción de la no-contingencia presente y pasada ----> Atribución para la no-contingencia presente y pasada ----> Expectativas de futura no contingencia ----> Síntomas de indefensión.

En concreto se defiende que cuando las personas encuentran que algún acontecimiento es incontrolable se preguntan por qué lo es. La contestación a esta pregunta influencia las expectativas de incontrolabilidad.

Dado que los autores del modelo reformulado de la indefensión aprendida suponen que las expectativas se corresponden estrechamente con las atribuciones, cabría decir que también las expectativas sobre el origen o lugar (locus) de las causas del control serán internas o externas, y serán asimismo estables o inestables y globales o específicas. Es decir, las atribuciones internas desembocarán en expectativas de internalidad, las atribuciones externas en expectativas de externalidad, las globales en expectativas de globalidad, y así con las demás.

Esta estrecha correspondencia ha hecho que desde la propuesta del modelo reformulado, al contrario de lo que ocurría con anterioridad, se hable y se estudien más las atribuciones que las propias expectativas, que, supuestamente, son las causas directas de los síntomas de indefensión aprendida.

No obstante lo anterior, el modelo reformulado propone que en tanto las expectativas serían las causas de los síntomas, las atribuciones sólo serían variables predictoras, no causales (Abramson, Seligman y Teasdale, 1978; Alloy, 1982). Aún así, con la excepción de Alloy (1982), se las ha tratado como si fueran los principales determinantes de las expectativas, en el marco de modelos causales, con el empleo frecuente del análisis de varianza y poco con el empleo de análisis correlacionales, como hubiera sido de esperar (Pasahow, 1980; Peterson y Seligman, 1984).

Aparte del posible papel que puedan cumplir las atribuciones en el surgimiento de las expectativas, ninguno de los modelos explicativos hoy exis-

tentes (Abramson, Seligman y Teasdale, 1978; Miller y Norman, 1979; Weiner, 1980, etc.) defiende que aquéllas (las atribuciones) sean los únicos factores explicativos de éstas (las expectativas).

Desde el punto de vista de la teoría original de la indefensión aprendida (Seligman, 1975; Maier y Seligman, 1976; Alloy y Seligman, 1979), las expectativas de incontrolabilidad dependen en gran parte de la percepción de incontrolabilidad que, a su vez, guarda una estrecha relación con la incontrolabilidad objetiva y con las expectativas previas con las que el sujeto se enfrenta a la situación incontrolable. En concreto Seligman (1975) propone que la incontrolabilidad objetiva de un evento producirá expectativas de incontrolabilidad siempre y cuando no exista una experiencia previa fuerte en controlabilidad de dicho evento; experiencia que, se supone, habría creado fuertes expectativas de controlabilidad que interferirían con el surgimiento posterior de expectativas de que tal evento es incontrolable.

En el modelo reformulado, por su parte, se afirma que entre la percepción de controlabilidad y las expectativas debe suponerse el influjo de las atribuciones, no que la incontrolabilidad real y la percepción de dicha incontrolabilidad no jueguen un importante papel.

Desde otro punto de vista, el de la teoría del aprendizaje social de Rotter (Rotter, 1954; Rotter, Chance y Phares, 1972), en el que se enmarca el presente estudio, las expectativas resultantes en un momento determinado dependen, como se acaba de decir, de las expectativas concretas que se generen en esa situación y de las expectativas generalizadas con que el sujeto llega a tal situación.

Así pues, en el estudio que sigue se va a someter a prueba la hipótesis de que las expectativas de incontrolabilidad específicas que se generen en una determinada situación dependen del grado objetivo de control ejercido, de la percepción que el sujeto tenga del mismo y de las expectativas de control generalizadas con que llegue a dicha situación.

Las variables con las que vamos a trabajar, entonces, son las siguientes:

- a) Grado objetivo de control ejercido (operacionalmente, número de problemas objetivamente solubles).
- b) Percepción del grado de control ejercido (operacionalizada como creencia manifestada sobre el grado de control ejercido).
- c) Expectativas de control generalizadas (evaluadas mediante la Escala I-E de Rotter -1966).

d) Como variable dependiente se van a emplear las expectativas específicas de incontrolabilidad o "expectativas resultantes" de la experiencia por la que pasarán los sujetos (operacionalmente, expectativas específicas de insolubilidad en problemas cognitivos).

Aunque es posible imaginar que un individuo puede generar expectativas de incontrolabilidad sin que exista incontrolabilidad objetiva, como ha propuesto Seligman (1975), cuando dicha controlabilidad objetiva se dé, es de esperar que influya sobre la percepción y las posteriores expectativas.

Se espera además que cuanto más fuerte o más prolongada sea, o más se repita dicha situación de incontrolabilidad objetiva más fuerte será su influjo. La variable percepción se empleará, por su parte, como una variable moduladora, lo mismo que las expectativas generalizadas.

Un problema que se plantea en este punto es qué sucede cuando las expectativas sobre un determinado tipo de situaciones, previas a la ocasión presente, se oponen a la información que se está recibiendo. Si bien cuando dichas expectativas y la información entrante son concordantes, tanto uno como otro factor son buenos predictores de las expectativas, no parece ser este el caso cuando ambos se oponen, es decir, cuando ambos son contradictorios. Bajo estas circunstancias, la evidencia empírica disponible apunta a que, excepto bajo determinadas condiciones -evidencia en contra muy fuerte, o necesidad extrema del resultado que sucede-, las expectativas previas son mejores predictores que la incontrolabilidad objetiva (Alloy, 1982).

Así pues, parece poder esperarse que cuando las expectativas previas de incontrolabilidad se oponen a lo que está objetivamente ocurriendo, si las primeras son fuertes y están bien establecidas, la percepción subjetiva -fruto de ambos factores- será una variable influyente de mayor relieve en las expectativas resultantes que la sola incontrolabilidad objetiva. En este caso cabe, pues, prever que las expectativas resultantes serán, principalmente, el fruto de la percepción de incontrolabilidad y de las expectativas generalizadas de control del resultado.

No obstante, si la incontrolabilidad objetiva perdura a lo largo del tiempo, y el sujeto continúa enfrentado a la misma, ésta deberá ser tomada en cuenta. En este caso cabe esperar que la incontrolabilidad objetiva y la percepción de dicha incontrolabilidad ganarán importancia predictiva, en tanto que las expectativas generalizadas perderán importancia.

Las hipótesis concretas que se proponen son, pues, las siguientes:

1.- Cuando un sujeto se enfrenta a tareas sobre las que tenga expectativas

generalizadas de control (bien porque ha tenido experiencia previa con un amplio rango de dichas tareas, o bien porque se asemejan a otras en las que existe dicha experiencia) y cuando lo que objetivamente ocurra sea contrario a lo que esperaba que ocurriera, la percepción y las expectativas generalizadas de control serán variables mejor predictoras de las expectativas resultantes que los acontecimientos objetivos.

2.- Cuando, conforme se repita la experiencia de incontrolabilidad, el sujeto llegue a conocer la tarea y genere expectativas específicas acerca de ella, las expectativas generalizadas de lugar de control serán una variable predictora débil, mientras que los acontecimientos objetivos y la percepción que de ello tenga el sujeto serán importantes variables predictivas y explicativas de las expectativas resultantes.

Como puede comprobarse, pues, el presente estudio intenta contribuir al conocimiento de las expectativas específicas y, más en concreto, al conocimiento del posible influjo que sobre su surgimiento parecen tener algunas variables: los acontecimientos objetivos, la percepción de dichos acontecimientos y las expectativas generalizadas de lugar de control.

METODO

Sujetos:

Los sujetos han sido 100 estudiantes de los cursos tercero y adaptación de Psicología de la Universidad de Málaga. De ellos, 46 eran varones y 54 mujeres. La media y la desviación típica de su edad eran 23,06 y 4,31, respectivamente. A todos se les pasaron las pruebas bajo la información de que eran tests de aptitudes y de personalidad pertenecientes a las tareas que deberían realizar en las prácticas obligatorias de la asignatura Psicodiagnóstico. La información, no obstante, se recogió de forma anónima.

Variables e instrumentos:

La prueba que se ha utilizado para realizar la manipulación experimental destinada a crear distintos grados de solubilidad (considerados como equivalentes a otros tantos grados de controlabilidad) ha estado constituida por tareas cognoscitivas ("sopas de letras") similares a las empleadas por Buceta (1982) y previamente utilizadas por el presente autor (Godoy, 1986 a, b).

En total se utilizaron, como más adelante se verá, dos conjuntos de "sopas

de letras", cada uno de ellos con 43 problemas y un tiempo de realización de 39 minutos y 30 segundos. En cada uno de los dos conjuntos de "sopas" las había completamente solubles, solubles al cincuenta por ciento e insolubles en su totalidad.

Las expectativas generalizadas se han evaluado mediante la "Escala de expectativas de lugar de control interno-externo" de Rotter (1966).

La percepción se ha evaluado preguntando al sujeto cómo creía haber realizado las tareas anteriores. Las contestaciones se daban en una escala de diez puntos, con el cero para muy mal y el nueve para muy bien.

Las expectativas específicas resultantes se han evaluado preguntando a los sujetos cómo esperaban resolver las tareas, del mismo tipo, que recibirían a continuación. Las contestaciones se daban en una escala semejante a la utilizada para la evaluación de la percepción.

Procedimiento:

Los sujetos completaron la Escala de Rotter aproximadamente una semana antes de someterse a la sesión experimental

En la propia sesión experimental los sujetos recibían en primer lugar las instrucciones sobre cómo realizar las "sopas de letras" junto con un ejemplo, solucionable, como entrenamiento y para asegurarse de que habían comprendido dichas instrucciones. A continuación recibían el primer conjunto de "sopas". Realizadas y recogidas éstas, se les entregaba, rellenaban y se les recogía la hoja en que figuraba la pregunta sobre cómo habían solucionado las tareas anteriores (percepción de solubilidad) y la escala de contestación. Posteriormente se hacía lo mismo con la hoja de expectativas específicas resultantes.

A continuación se repetía el proceso con el segundo conjunto de "sopas de letras" (lo que de aquí en adelante denominaremos "segundo momento experimental"), a las que de nuevo seguían las hojas con las preguntas sobre percepción y expectativas específicas resultantes, por este orden.

Tras un cuestionario postexperimental (destinado a detectar suspicacias, que de hecho no aparecieron) y explicada la verdadera naturaleza del objeto perseguido, se daba el experimento por concluido.

Diseño:

Se ha utilizado sendos diseños factoriales 3 (grados de solubilidad) x 2

(percepción) x 2 (expectativas generalizadas), uno para cada uno de los momentos experimentales, constituidos, respectivamente, uno por la aplicación del primer conjunto de "sopas de letras" y las mediciones que lo seguían, y el otro por el segundo conjunto de "sopas" y las mediciones subsiguientes, tal como se acaba de describir.

Los grados de solubilidad han sido tres y han estado representados por las "sopas" totalmente solubles (grupo 100% soluble), por las "sopas" solubles al 50% (grupo 50% soluble) y por las completamente insolubles (grupo insoluble).

Previamente a la entrada de los sujetos en el aula utilizada, se repartieron los asientos al azar, de tal forma que cuando entraron los sujetos, éstos quedaron asignados a los distintos grupos según el asiento que ocupaban.

Las expectativas generalizadas se han utilizado, como suele ser usual (v gr., Hiroto, 1974; Pittman y Pittman, 1979), dicotomizadas en expectativas de control interno y expectativas de control externo. La dicotomización se ha realizado por la mediana (puntuación 11), siendo internos los de inferior puntuación y externos los de puntuación superior a dicho punto.

Las puntuaciones en percepción también se han dicotomizado siguiendo el mismo procedimiento anterior. Los sujetos, pues, han quedado clasificados como "altos" o "bajos", según que puntuaran por encima o por debajo de la mediana (puntuación 5).

Quizá los datos deberían haberse tratado conjuntamente mediante un análisis de varianza con medidas repetidas (o de covarianza, de no haber dicotomizado las expectativas). No obstante esto, se han aplicado dos análisis de varianza, uno de cada uno de los momentos de que consta el presente estudio, por haber estimado que esta forma de proceder se ajusta más a nuestros objetivos. La razón por la que se han dicotomizado las expectativas generalizadas de lugar de control ha sido únicamente la de mantener una cierta homogeneidad con los estudios anteriormente realizados sobre dicha variable.

RESULTADOS

Primer momento de evaluación de las expectativas:

Como puede apreciarse en el Cuadro I, en el que se han expuesto las medias y las desviaciones típicas de los grupos relevantes, las expectativas medias de los tres grupos utilizados se corresponden en algo con los grados de solubilidad recibidos. Sin embargo, como puede verse en el Cuadro II, donde se exponen

los resultados del análisis de varianza de los tres factores, el estadístico F correspondiente a los grados de solubilidad ha quedado muy lejos de la significación estadística ($F = 0,256$; g.l. = 2,99; $p = 0,775$).

Debido a que, como también puede observarse en el Cuadro I, las desviaciones típicas de los distintos grupos en la variable "grado de solubilidad" aumentan conforme disminuye la solubilidad de las tareas que debían realizar, se ha sometido a prueba la homogeneidad de las varianzas (F de la "Bartlett-Box" = 4,043; $p = 0,018$). Dado que las varianzas no son homogéneas no debía haberse empleado el análisis de varianza paramétrico. No obstante, en aras de obtener las posibles interacciones entre las distintas variables y ante la inexistencia, que conozcamos, de una prueba no-paramétrica que fuera de utilidad para ello, se ha optado por usarlo. Aún así, para subsanar la confusión que podría rodear la interpretación de los resultados, se ha añadido una prueba no-paramétrica (el análisis de varianza de Kruskal-Wallis, para el que los resultados obtenidos son: chi cuadrado, corregida para los enlaces = 7,192; $p=0,027$, dos colas). En el cuadro I, entre paréntesis, pueden verse los rangos medios obtenidos.

**MEDIAS Y DESVIACIONES TIPICAS DE LOS DISTINTOS GRUPOS EN EXPECTATIVAS ESPECIFICAS
(Primer momento de evaluación).**

Grados de solubilidad

	Media	(R. Medio)	Des. típica	n
Grupo 100% soluble	5,61	(88,63)	1,093	38
Grupo 50% soluble	4,82	(75,34)	1,701	28
Grupo insoluble	4,71	(66,40)	1,899	34

Percepción

Bajos	4,28		1,542	58
Altos	6,19		0,994	42

Expectativas generalizadas (Rotter)

Internos	5,40		1,155	47
Externos	4,79		1,802	53

Sujetos internos

Grados de solubilidad

Grupo 100% soluble	5,50		1,235	20
Grupo 50% soluble	5,42		1,621	12
Grupo insoluble	5,27		0,961	15

Percepción

Bajos	4,87		1,008	30
Altos	6,35		1,057	17

Sujetos externos

Grados de solubilidad

Grupo 100% soluble	5,72		1,128	18
Grupo 50% soluble	4,38		1,668	16
Grupo insoluble	4,26		2,330	19

Percepción

Bajos	3,64		1,768	28
Altos	6,08		0,954	25

CUADRO I

Este resultado, pues, se ajusta bastante bien a la hipótesis anteriormente formulada de que en la predicción de las expectativas, cuando el sujeto se enfrenta a tareas ambiguas o de resultados inhabituales, la insolubilidad (incontrolabilidad) objetiva no es una variable de peso.

La percepción de lo realizado, sin embargo, tal y como se previó en la hipótesis, sí ha resultado ser una variable importante. Como puede comprobarse en el Cuadro II, su asociación con las expectativas específicas resultantes no es atribuible al azar ($F = 51,791$; g.l. = 1,99; $p = 0,001$). Tal como se esperaba, es el grupo con una percepción más positiva ("altos") el que mejores expectativas resultantes mantiene (cfr. Cuadro I).

Algo semejante ha ocurrido con los datos obtenidos en las expectativas generalizadas de lugar de control ($F = 9,940$; g.l. = 1,99; $p = 0,002$), según los cuales las expectativas de los internos son algo mejores que las de los externos.

Cuadro II

ANÁLISIS DE VARIANZA SOBRE LAS EXPECTATIVAS GENERALIZADAS (Primer momento de evaluación).

Fuente de variación	Suma de cuadrados	g.l.	Medias cuadrat.	F	p*
Efectos principales	107,173	4	26,793	16,771	0,001
Grados de solubilidad	0,817	2	0,408	0,256	0,775
Percepción	82,739	1	82,739	51,791	0,001
Expectativas generaliz.	15,880	1	15,880	9,940	0,002
Interacciones de dos fact.	14,458	5	2,892	1,810	0,119
Solub.X Percepción	5,195	2	2,592	1,623	0,203
Solub X Exp. General.	6,918	2	3,459	2,165	0,121
Percepción X Exp. general.	0,835	1	0,835	0,523	0,472
Interacción de tres fac.	3,1426	2	1,571	0,983	0,378
Varianza explicativa	124,773	11	11,343	7,100	0,000
Varianza residual	140,585	88	1,598		
Varianza total	265,357	99	2,680		

* prueba de dos colas

Ninguna de las interacciones ha resultado estadísticamente significativa (cfr. Cuadro II) y no nos detendremos en ellas, ya que no se habían realizado predicciones a este respecto. No obstante, en los dos casos que más se aproximan a ella se han adjuntado los datos obtenidos (cfr. Cuadro I).

Segundo momento de evaluación de las expectativas

En el Cuadro III pueden verse las medias (entre paréntesis, los rangos medios) y desviaciones típicas de los principales grupos empleados en el estudio, y en el Cuadro IV los resultados del análisis de varianza.

Como puede apreciarse, tanto en el grupo de solubilidad, recibido en el tratamiento experimental, cuanto en la percepción del rendimiento alcanzado (respectivamente, $F = 2,951$; g.l. = 2,99; $p = 0,057$; y $F = 43,991$; g.l. = 1,99; $p = 0,001$), se obtienen niveles de significación estadísticamente significativos (con $p = 0,050$ y pruebas de dos colas), en tanto que no se alcanza dicho nivel de significación con la variable "expectativas generalizadas", operacionada con la escala de Rotter ($F = 0,170$; g.l. = 1,99; $p = 0,681$). Para los grados de solubilidad: F de la "Bartlett-Box" = 6,191; $p = 0,002$; en la prueba de Kruskal-Wallis, chi cuadrado, corregida para enlaces = 10,277; $p = 0,006$).

Los resultados son, pues altamente coincidentes con la segunda hipótesis realizada, en la que se afirmaba que, cuando un sujeto se enfrenta sin éxito y de forma repetida a la solución de un determinado problema, las expectativas específicas resultantes dependerán más de la situación objetiva y de la percepción que de la misma tenga el sujeto que de las expectativas generalizadas.

En los Cuadros III y IV pueden verse también algunos resultados que han parecido destacables. A nivel puramente descriptivo, ya que no se habían realizado predicciones al respecto, cabe resaltar cómo los sujetos externos sometidos a insolubilidad han empeorado más en sus expectativas específicas resultantes que el grupo de los sujetos internos que habían recibido el mismo tratamiento experimental (ambos grupos comparados con sus propios controles, el resto de los sujetos externos e internos, respectivamente). Estos resultados, pues, concuerdan con lo postulado por Hiroto (1974) cuando afirma que los sujetos externos manifiestan mayores efectos de "indefensión aprendida" que los sujetos internos.

CUADRO III

MEDIAS Y DESVIACIONES TÍPICAS DE LOS DISTINTOS GRUPOS EN EXPECTATIVAS ESPECÍFICAS
(Segundo momento de evaluación).

<u>Grados de solubilidad</u>	Media	(R. Medio)	Des.Típica	n
Grupo 100% soluble	5,46	(89,63)	1,130	38
Grupo 50% soluble	4,67	(72,05)	1,671	28
Grupo insoluble	4,72	(63,41)	2,004	34
<u>Percepción del rendimiento previo</u>				
Bajos	4,39		1,509	58
Altos	6,15		1,292	42
<u>Expectativas generalizadas (Rotter)</u>				
Internos	5,10		1,250	47
Externos	4,91		1,719	53
<u>Sujetos internos</u>				
<u>Grados de solubilidad</u>				
Grupo 100% soluble	5,25		1,189	20
Grupo 50% soluble	4,82		1,879	12
Grupo insoluble	5,18		1,237	15
<u>Percepción</u>				
Bajos	4,61		1,103	30
Altos	5,91		1,540	17
<u>Sujetos externos</u>				
<u>Grados de solubilidad</u>				
Grupo 100% soluble	5,68		1,046	18
Grupo 50% soluble	4,50		1,461	16
Grupo insoluble	4,20		2,569	19
<u>Percepción</u>				
Bajos	4,17		1,665	28
Altos	6,47		0,875	25

CUADRO IV

ANÁLISIS DE VARIANZA SOBRE LAS EXPECTATIVAS ESPECÍFICAS (Segundo momento de evaluación)

Fuente de variación	Suma de		Medidas		
	cuadrados	g.l.	cuadrat.	F	p*
Efectos principales	88,688	4	22,172	13,580	0,001
Grados de solubilidad	9,638	2	4,819	2,957	0,057
Percepción del rendimiento	71,823	1	71,823	143,991	0,001
Expectativas generales	0,277	1	0,277	0,170	0,681
Interacciones de dos factores	26,459	5	5,292	3,241	0,009
Solubilidad X Percepción	9,230	2	4,615	2,826	0,064
Solubilidad X Expect. Gen.	11,697	2	5,848	3,582	0,031
Percep. X Expect. Gen.	6,102	1	6,102	3,737	0,056
Interacciones de tres factores	10,205	2	5,103	3,125	0,048
Varianza explicada	125,358	11	11,396	6,980	0,001
Varianza residual	161,635	88	1,837		
Varianza total	286,988	99	2,899		

* prueba de dos colas.

DISCUSION Y CONCLUSIONES

Como puede verse en los resultados anteriormente expuestos, las dos hipótesis han recibido apoyo empírico. La primera de ellas relacionada con la predicción de las expectativas, y en la que se afirmaba que cuando el sujeto se enfrenta a tareas ambiguas o de resultados inhabituales, la insolubilidad (incontrolabilidad) objetiva no es una variable de peso; y la segunda en la que se establecía que, cuando un sujeto se enfrenta a la tarea repetida de solucionar problemas que de hecho no tienen solución, las expectativas resultantes dependerán más de la situación objetiva y de la percepción que de la misma tenga el sujeto que de las expectativas generalizadas.

Parece, pues, poder pensarse que si el sujeto continua sometido durante un cierto tiempo, relativamente prolongado, a la situación de incontrolabilidad

(o insolubilidad) repetida podrá ajustarse a lo que objetivamente está sucediendo, de tal forma que lo que objetivamente ocurre y lo que percibe serán buenas variables predictoras de las expectativas específicas que resulten del paso por dichas experiencias, en tanto que las expectativas generalizadas llegarán a carecer de importancia en este sentido.

Así pues, sobre la evidencia existente hasta el momento, del presente estudio y de otros autores, parece poder afirmarse, por una parte, que cuando lo que objetivamente sucede coincide con lo que se esperaba que ocurriera, lo que objetivamente acaece y lo que se percibe son ambas buenas variables predictoras de las expectativas resultantes. A su vez, cuando lo que objetivamente acaece y lo que se esperaba que ocurriera no coinciden, las expectativas generalizadas previas son variables predictivamente más importantes que lo que objetivamente acaece.

Estas conclusiones, a su vez, pueden verse como pertenecientes a un pensamiento más general que intenta explicar los resultados contradictorios de diversos estudios empíricos anteriores (v.gr., Alloy et al., 1984; Oakes y Curtis, 1982; Pasahow, 1980; Pasahow, West y Boroto, 1981; Peterson y Seligman, 1984; para una discusión sobre estos estudios puede verse Alloy, 1982, y Oakes, 1982). Esta hipótesis, más general y más compleja, es la siguiente:

a) Los estilos atribucionales y las expectativas generalizadas de lugar de control son buenas variables predictoras sólo en aquellas tareas o resultados que son ambiguos o inhabituales para los sujetos y sobre las cuales, por tanto, no poseen expectativas concretas previamente establecidas, o no parece claro cuáles de las existentes deben aplicarse.

b) En las tareas sobre las que el individuo tiene experiencia previa (y, por tanto, se supone, que también expectativas específicas), los estilos atribucionales y las expectativas generalizadas de lugar de control carecen de importancia predictiva (aún cuando no sea este el caso con respecto a su importancia explicativa, desde este punto de la "psicología ingenua", en el que se las utiliza), en tanto que las expectativas concretas y las atribuciones específicas resultan importantes variables predictoras, excepto en el caso de que los resultados obtenidos se opongan a dichas expectativas o atribuciones específicas, casos en los que se recurrirá a las expectativas más generalizadas, ya que cabe considerarlos como resultados inhabituales y se les puede aplicar, por tanto, lo que se establece en el párrafo anterior.

El presente estudio, sin embargo, no permite obtener evidencia que apoye todos los asertos anteriormente expuestos. Primero porque las tareas a que se ha sometido a los sujetos ("sopas de letras") no cabe pensar que sean inhabi-

tuales para muchos de los mismos, ya que con frecuencia aparecen en periódicos y revistas de frecuente lectura. Tampoco, dado el diseño utilizado, se extrae evidencia relativa en lo referente a los "resultados inhabituales". Aunque cabe pensar que el no obtener ninguna solución en las "sopas de letras" de los periódicos debe ser algo inusual para sujetos como los que se utilizan en el presente experimento, al confundirse en el diseño lo inusual de los resultados con lo negativo de los mismos, no es posible tampoco extraer conclusiones claras, ya que para ello hubiera sido necesario disponer de un grupo que, esperando fracasar, posteriormente hubiera encontrado que obtenía éxito.

REFERENCIAS

- ABRAMSON, L.Y.; SELIGMAN, M.E.P., y TEASDALE, (1978): Learned helplessness in humans: Critique and reformulation. *Journal of Abnormal Psychology*, 87, 49-74.
- ALLOY, L.B. (1982): The role of perceptions and attributions for response-outcome non-contingency in learned helplessness: A comentary and discussion. *Journal of Personality*, 50, 443-479.
- ALLOY, L.B.; PETERSON, C.; ABRAMSON, L.Y. y SELIGMAN, M.E.P. (1984): Attributional style and the generality of learned helplessness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 681-687.
- ALLOY, L.B. y SELIGMAN, M.E.P. (1979): On the cognitive component of learned helplessness and depression. En G.H. Bower (Eds): *The psychology of learning and motivation*. Vol. 13, New York: Academic Press.
- BIALER, I. (1961): Conceptualization of success and failure in mentally retarded and normal children. *Journal of Personality*, 29, 303-320.
- BOLLES, R.C. (1972): Reinforcement, expectancy, and learning. *Psychological Review*, 5, 394-409.
- BUCETA, J.M. (1982): *Learned helplessness: un acercamiento experimental al estudio de la depresión*. Madrid: Servicio de Reprografía de la Universidad Complutense.
- CRANDALL, V.C.; KATKOVKI, W. y CRANDALL, V. (1965): Children's beliefs in their own control reinforcements in intellectual-academic situations. *Child Development*, 36, 91-102.
- GODOY, A. (1986 a): *Reactancia e indefensión aprendida: Relaciones funcionales y variables de personalidad*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga. No publicada.
- GODOY, A. (1986 b): *Incontrolabilidad objetiva y percepción de incontrolabilidad*. Manuscrito no publicado.
- HIROTO, D.S. (1974): Locus of control and learned helplessness. *Journal of Experimental Psychology*, 102, 187-192.
- LEFCOURT, H.M. (1980): Personality and locus of control. En J. Garber y M.E.P. Seligman (Eds.): *Human helplessness. Theory and applications*. New York: Academic Press, 245-260.
- MAIER, S.F. y SELIGMAN, M.E.P. (1976): Learned helplessness: Theory and evidence. *Journal of Experimental Psychology: General*, 105, 3- 46.
- MARTIN, D.J.; ABRAMSON, L.Y. y ALLOY, L.B. (1984): Illusion of control for self and others in depressed and nondepressed college students. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 125-136.
- MCKINTOSH, N.J. (1983): *Conditioning and associative learning*. New York: Oxford University Press.
- MILLER, J.W. y NORMAN, W.H. (1979): Learned helplessness in humans: A review and attributional-theory model. *Psychological Bulletin*, 86, 93-118.
- OAKES, W.S. (1982): Learned helplessness and defensive strategies: A rejoinder. *Journal of Personality*, 50, 515-525.
- OAKES, W.S. y CURTIS, N. (1982): Learned helplessness: Not dependent upon cognitions, attributions, or other such phenomenal experiences. *Journal of Personality*, 50, 487-508.
- PASAHOW, R.J. (1980): The relation between an attributional dimension and learned helplessness. *Journal of Abnormal Psychology*, 89, 358-367.

- PASAHOW, R.J.; WEST, S.G. y BOROTO, D.R. (1981): Prediction when uncontrollability will produce deficits: An refinement of reformulated learned helplessness hypothesis. *Psychological Review*, 89, 595-598.
- PEARCE, J.M. y HALL, G. (1983): A model for pavlovian learning: Variations in the effectiveness of conditioned but not of unconditioned stimuli. *Psychological Review*, 87, 532-552.
- PETERSON, C. y SELIGMAN, M.E.P. (1984): Causal explanations as a risk factor for depression: Theory and evidence. *Psychological Review*, 91, 347-374.
- PITTMAN, N.L. y PITTMAN, T.S. (1979): Effects or amount of helplessness training and internal-external locus of control on mood and performance. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 39-47.
- ROTTER, J.B. (1954): *Social learning and clinical psychology*. Englewood Cliffe, New Jersey: Prentice-Hall.
- ROTTER, J.B. (1966): Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs*, 80, n. 609 entero.
- ROTTER, J.B. (1975): Some problems and misconceptions related to the construct of internal versus external control of reinforcement. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 43, 36-67.
- ROTTER, J.B.; CHANCE, J.E. y PHARES, E.J. (1972): *Applications of a social learning theory of personality*. New York: Holt, Rinehart, and Winston.
- SELIGMAN, M.E.P. (1975): *Helplessness: On depression, development, and death*. San Francisco: Freeman. Versión castellana: *Indefensión aprendida*. Madrid: Debate, 1981.
- VALLE, V.A. y FRIEZE, I.H. (1976): Stability of causal attributions as a mediator in changing expectations for success. *Journal of Personality and Social Psychology*, 33, 379-587.
- WEINER, B. (1980): *Human motivation*. New York: Holt, Rinehart, and Winston.
- WEINER, B. et al. (1971): *Perceiving the causes of success and failure*. Morristown, New Jersey: General Learning Press.